

Iguanas, lagartijos de todos tamaños y clases, víboras de cascavel, ciempiés y salamanquesca.

Batracios.

Entre éstos se encuentran varias especies de sapos, ranas, ranillas, ajolotes.

Peces.

En el Río Grande son abundantes los bagres, mojarras, robalo, truchas, boquinete, popochas y otros muchos peces chiquitos en las presas.

Insectos.

Son estos tan variados como numerosos, los que según la expresión de Sartorius, corren, vuelan ó se arrastran. Abundan principalmente en los lugares en que la vegetación es más exuberante; tales son: mosquitos, tábanos, gorgojos y otros muchos como las arañas de varias especies, la sancuda, la tarántula, la vinagrilla, el acrosirio de manos largas, casida jorobada, crisomela, caravovo, pulgón de las flores, escaraveo; diversidad de clases de mallates, caravo azul ó pinacate, mormúlice, lampiro, pitino; diversidad de escarabajos sagrados, escarabajo nacicorni, nisticuiles, piroeróa escarlata, gorgojo imperial, brocas, polilla, cucarachas, langosta ó chapulín, grillos, campamochas, luciérnaga ó alumbradores, caballos del diablo (*doncella*), cigarra del fresno, abejas, avispa, sárganos, mosca azul, verde, mariposas de distintos tamaños con colores preciosísimos; hormigas; chancharra, brava, mora; asquiles, cangrejos, piojos de ropa y de ca-

beza; pulgas, chinches, sanguijuela medicinal; diversidad de pequeñísimos insectos infusorios.

Hasta aquí he dado una pequeña idea de la situación topográfica, clima y producciones vegetales, y la fauna más conocida; porque para dar una descripción completa de todo lo del Departamento, sería necesario un tratado por separado de Zoología, Botánica, Mineralogía, Metalurgia y Geología; lo que no es propio de unos apuntes históricos.

Capítulo V.

Primeros habitantes.—Idioma.—Teogonía.

Los primeros pobladores de la América, quiénes hayan sido? Esta es la gran cuestión en todo el Continente Americano y en el Viejo Mundo; por consiguiente, los primeros habitantes de este Departamento tampoco puede designarse quiénes hayan sido; sólo sí, que lo habitaron varias Tribus. De éstas algunas familias quedaron en estos valles; de las diversas familias se formó una nación numerosísima. Eran muy pacíficas; nunca emprendieron guerra con las naciones vecinas, porque en ninguna parte se encuentran vestigios de fortificaciones, ni los historiadores antiguos refieren que haya habido tradición alguna de guerras entre las diversas naciones que ocupaban este país.

Después de habitado, pasaron dos Tribus: una de ellas, (hay una antigua tradición en Tala que aún la conservan) que era de gigantes, de una estatura colosal; que las mujeres eran de menor altura,

que aún permanecen vestigios de sus huellas en los cerritos colorados, al Norte de Tizapanito. Esta tribu no era sino de unas cuantas familias, las que no hacían daño á nadie; sólo se robaban alguna-vez la comida ya hecha. Quiéren confirmar esta tradición con los huesos fóciles de mastodontes que se han encontrado, tanto en las inmediaciones de la presa de Hurtado, como en las playas de Zacoalco, cuyos fóciles yo he visto en la hacienda de Vellavista y en una aldea al Norte de Zacoalco; huesos tan grandes, que con ellos está formada una cerca. El Dr. Don Fernando Serrano, por el año de 1837, y por comisión del gobierno, fué á Zacoalco para estudiar estos fóciles, y pudo formar un esqueleto como de cincuenta varas. Pero estos esqueletos no tenían la figura humana; tal vez serán focas marinas antidiluvianas que, por las sales que forman, la potaza y el tequezquite, se han podido conservar después de miles de años de existencia. Muchos de estos fóciles se han perdido, por la incuria de los habitantes indígenas y labriegos de aquellos pueblos, como también porque estos fóciles se hayan petrificado y estén confundidos con las piedras de los cerros y de las márgenes de las playas de Zacoalco y Sayula. La otra tribu fué la de los Mexicanos. Estos en sus peregrinaciones desde Aztlán, permanecieron por algunos años en los lugares donde hacían mansión. En Chicomostoc estuvieron muchos años todos los aztecas reunidos; después se dividieron: unos tomaron rumbo al Este, y otros al Mediodía. Los que tomaron el viento del Sur, pararon al Oeste de este país, y se acampan en Cocolán, donde habitaron por algu-

nos años. En esta ciudad fué donde por primera vez ofrecieron sacrificios humanos á HUZILOPOTLI, dios de la guerra.

Estaba toda la extensión de ésta demarcación muy poblada; existían más de treinta pueblos: Atlimaxaque, Tzoquipan, Metzquitlán, Iztlán, Güentitlán, Aztlán, Xonacatlán, Xocotlán, Tequihisistlán, Ixcatlán, Netztipaque, Epatlán, Ocotlán, Copala, Tepeitlán, Huilotlán, Tepeyac, Coesillos, Tala, Ahuiculco, Huastla, Tzacoalco, Tztepechitlán, Tecuiztlan, Techiztlan, y de otros muchos que ni los nombres han quedado: sólo los cimientos de edificios grandes; y en algunas partes se encuentran sepulcros y escavaciones. Toda esta multitud de pueblos y de rastros de habitaciones humanas nos manifiestan que debe de haber habido una población de más de cien mil habitantes. La mayor parte de estos pueblos estaban sujetos al cacique de Atemajac, perteneciente al Reino de Tonalá.

En confirmación de todo lo expuesto, citaré lo que dice el Padre Tello, á quien siguen el Padre Ornelas y el Lic. Mota Padilla. Respecto del origen de los habitantes de la Nueva Galicia, decía el cacique Pantecal, á quien bautizó el Padre Juan de Padilla, siendo su padrino Don Nuño de Guzmán, haber oído á su padre, que era el Señor de la Provincia y se llamaba Xonacaltay Oriz, indio de mucho nombre en toda la tierra, que de sus abuelos y antepasados sabía que de lo más interno del Norte y una Provincia llamada Astatlán, salieron dos familias en dos diversos tiempos, y entraron por el Nuevo México, Zivola, Sonora, Sinaloa, Acapone-ta, Zentispac, Xalisco, Ahuacatlán, Tonalán, [de su

tránsito de Ahuacatlán á Tonalán, hicieron mansión, en todos estos pueblos de que he hecho mención]; después pasaron á las Provincias de Avalos, Colima, dando la vuelta á radicarse en Tezcoco.

La segunda vez salieron otras familias que entraron por Topia, Zacatecas y Quéretaro hasta poblar en la laguna de México. Esta segunda Tribu fué la que se dividió en Chicomi ó Chicomosto.

Idioma.

Por largas manciones que hacían en los pueblos las familias aztecas, que duraban hasta treinta ó cuarenta años, daban guerra á las naciones que hallaban dispersas; y éstas como menos unidas entre sí, se ponían en fuga y se retiraban á los montes, quebradas y barrancos, dejándoles á los mexicanos sus poblaciones; otros, vencidos y cautivos, se subyugaban á los mexicanos, y quedaban entre ellos, de que nació mezclarse y pervertirse la lengua azteca, que es la que más extendida está en el reino de la Galicia, aunque no con la perfección que en México y en las rancherías de indios á donde los mexicanos no se atrevieron á entrar, se conservaron en su nativo lenguaje, como son en la sierra de Michoacán, la lengua tarazca; en cerranías cercanas á México, la otomí; y dentro del reinado de la Galicia quedaron algunas otras naciones, como son las cocas, tequexes, choras, jecualmes y nayaritas, y otras que, después de pacificada la tierra, han dejado de hablarse, porque ya reducidos los de la lengua azteca, que era la mayor nación, se han misturado; de suerte que ya todos los más hablan sólo una lengua en la Galicia.

En la colección polediómica mexicana hecha por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que hace la versión de la Oración Dominical en cincuenta y dos idiomas indígenas, cuya colección la dedica al Pontífice Pío IX, la misma Sociedad Mexicana hace una traducción especial del *Padre Nuestro* en el idioma que se habla en Zapopan. En la página 43 de la citada obra, dice: "TARAU-MARO 4.º—Es el que se habla en Zapopan.—*Tamá Nonó repá regüegachí atígam eqe muleguárari Santo ni reboa mu se marári regüegachí atigá, tamí jurá mu yerari jenagüichiqui, mapú regüegá eg uarígua repa regügachi. Sesenú ragüe tamí mitugará, jipe ragüe tamí nejá, ta micheligüe tamí cheina yori yamá ma tame regüegá cheligüe tamí ayorigua meque uché, mapú equi chãtl jumecá mu jura, mapú tamú layorãbuã quëco. Amén Jesús.*"

En la actualidad, casi ninguno de los indígenas habla el idioma antiguo del país; todos hablan el castellano.

Teogonía.

Como era el carácter pacífico de los habitantes, así era su religion; no hacían sacrificios humanos, ni eran antropófagos; tres ídolos adoraban comunemente, todos de forma humana; el de mayor culto, era TEOPILZINTLI, [1] que quiere decir, Dios Niño, (TEOTL (Dios) PILI (Niño) TZINTLI (partícula reve-

(1) Yo tengo la estatua de este ídolo; es de barro; representa un niño de dos años; está sentado y es de tamaño de tres cuartas. Se encontró hace poco tiempo en una escavación en el cerro de Tesistán.

rencial, que indica, que es al Dios á quien se ha de adorar). El culto á este ídolo, era de frutos y flores que ofrecían en sacrificios. Esto da una idea de que tenían algún conocimiento de la Redención, especialmente del Misterio de la Encarnación del Divino Verbo, porque en el Valle de Banderas y pueblos inmediatos, daban culto á la Santa Cruz: usaban una especie de casullas para ofrecer los sacrificios, y se rahían la cabeza como el cerquillo de los frailes. De esto puede inferirse que por la comunicación de los pueblos de este Departamento con los de la costa, hayan participado de las tradiciones de aquellos pueblos, los que tuvieron algún conocimiento de la Redención, por algunos Misioneros náufragos, irían á dar á esas costas, que por el trascurso de los años, adulteraron aquellos habitantes la fé del Evangelio que les enseñaran los Misioneros.

A Teopilzintli, lo tenían por el Dios de sus temporales; esto es, por Dios que vivió en tiempo, entre los hombres. Esta es una idea confusa de la divina persona de Jesucristo. HERI, Dios de las ciencias, con quien consultaban sus determinaciones. Este Dios les tenía pronosticada la entrada de hombres orientales en sus tierras; pero hacía tres años, ántes de la Conquista, habían enmudecido los oráculos de HERI, según decía el cacique Pantecal. El tercero era NAYARIT, [1] con arco y flecha en las manos, era el Dios de las batallas. En estas otras

(2) En Tesistán hay una estatua de este ídolo: es de cantera, de una vara de alto, vestido de guerrero y con una arma en la mano.

dos divinidades se vé una confusa idea del Espíritu Santo, en HERI, por ser el Dios de la ciencia y de las inspiraciones; en NAYARIT, representándolo armado, significaba la Omnipotencia del Padre Eterno. [1]

Capítulo VI.

Fundación de S. Cristóbal y de Zapopan.

En 1529 salió de México D. Nuño de Guzmán con quinientos hombres de la gente más lucida de la Nueva España, y diez mil indios de los más robustos mexicanos, tlascaltecas y comarcanos con muchos pertrechos de guerra y víveres. En Michoacán se les unió Don Francisco Caltzonzín [señor de esta provincia] con diez mil tarascos perfectamente armados de arcos, flechas, víveres y todo lo necesario de un ejército perfectamente pertrechado.

Después que Don Nuño de Guzmán se posesionó del reino de Michoacán, cometió la horrible infamia de haber ahorcado á Caltzonzín por no haberle entregado sus tesoros, por lo que se le formó proceso á Guzmán, como consta por una cédula fechada en Barcelona á 20 de Abril de 1533. Le dice el Rey á Guzmán: "Ya sabeis cómo por un capítulo de la carta que se escribió de Ocaña, á 25 de E-

(1) En 1884, en el pueblo de Nestipac, en una escavación que se hizo en una calle, se encontraron dos estatuas de barro, representando la figura de mujer, la construcción de estas estatuas es anterior á la conquista; parecen no ser ídolos, sino de ornamentación.

nero del año de 531, se os mandó que en el primer navío enviaseis ante los de nuestro Consejo de las Indias, un traslado autorizado del proceso que hicisteis contra el Caltzonzín, que ajusticiasteis por haber sido rebelde á nuestro servicio, con la relación largá y verdadera de los bienes que le tomasteis por virtud de la dicha condenación, y porque hasta ahora no lo habéis enviado; y os mando que si cuando ésta recibiereis, no hubiereis enviado dicho proceso, lo enviéis luégo en el primer navío que partiere etc."

Después de haber pacificado Guzmán el Valle de Coinán, Cuitzeo, La Barca; haber pasado el Río Grande por Poncitlán, llegó á Tlajomulco, donde fueron á rendirle obediencia los caciques de los pueblos de Tlaquepaque [hoy el de San Pedro] Toloatlán, Coyula, Zalatitán, Atemajac y Tetlán. Esto lo hicieron sin dar parte á la Señora Cacique de Tonalán, que tenía imperio en toda la Provincia.

El día 25 de Marzo de 1530, se vió en él el Sol Jesucristo, en la cruz de los estandartes que los nuestros colocaron en la cima de aquella corte. Tonalán quiere decir *lugar del Sol*, ó porque los orientales veían que allí era su ocaso, ó porque los occidentales le veían nacer en aquella altura, dando primero sus rayos en la población que en los demás llanos, así como México se interpreta *lugar de la Luna*, y en este día se anunció en lo principal del reino de la Galicia la mejor embajada, rayando el Sol que desterró las tinieblas de la gentilidad.

Los principales que acompañaban á D. Nuño y entraron en la pacificación del pueblo de Tonalán,

fueron: Don Cristóbal de Barrios, del orden de Santiago; veinticuatro de Sevilla, Pedro Almen-
dez Chirinos, que era factor en México, Juan Fernán-
dez de Híjar, Señor de Riglos y Temillas en
los reinos de Aragón, como hijo de Don Diego
Fernández de Híjar y Doña Beatriz Sellán, veci-
cinos de la Villa de Epilar, Diego Hernández,
Proaño, José Angulo, Miguel de Ibarra, Fran-
cisco de la Mota, Francisco Flores, Diego Vás-
quez de Buendía, Juan del Camino, Juan de Vi-
llalva, Cristóbal de Oñate, Cristóbal de Tapia,
Cristóbal Romero, Juan de Oñate y los Sacer-
dotes, Br. Don Bartolomé de Estrada, Br. Don
Alonso Gutiérrez, Fr. Juan de Padilla, Fr. Juan
de Badillo, religiosos de San Francisco, y cuatro
indios jóvenes discípulos del V. P. Fr. Pedro de
Gante, religioso laico que enseñaba la Doctrina
Cristiana en México.

Después de obténido el triunfo por los españo-
les, en la asonada de los de Tetlán, quedó pacifica-
do todo el reino de Tonalán; hace la visita de to-
dos los pueblos del Sur de Guadalajara; pasa á la
Provincia de Tala y Ahuisculco, cuyos naturales
fueron catequizados y administrados por religiosos
franciscanos, y componían dicha jurisdicción los
pueblos de Ahuisculco, Santa Anna Tepetitlán,
Ocotán, Mezquitán, Jocotlán, Zoquipan y Nesti-
paque.

Al Norte de Tala queda la jurisdicción de San
Cristóbal, que fué fundada por Cristóbal Romero,
uno de los capitanes más valientes y bondadosos
del ejército de D. Nuño de Guzmán. La funda-
ción de este pueblo debe de haber sido en el año

de 1532, antes de la guerra del Peñol de Nochistlán y de la batalla del Mixtón, porque este bondadoso capitán libertó de la muerte á sus encomendados del pueblo de San Cristóbal, que quería aplicarles el Virey D. Antonio de Mendoza, y airado éste por la defensa que hacía Cristóbal Romero, también á él quería aplicarle la pena de muerte; pero por la intercesión del V. P. Fr. Antonio de Segovia, fué indultado de la pena capital, y le dejaron en encomienda el dicho pueblo de S. Cristóbal, Güejotitlán, S. Esteban, Tesistán, Atemajac, Iscatlán y Huentitlán; y después á esta subdelegación perteneció Zapopan.

En 1545, que se fundó Guadalajara, en el lugar en que actualmente existe, en ese mismo año con los auxiliares de Jalostotitlán al mando de D. Nicolás Bobadilla; se fundó Zapopan; Zoquipan, aumentó su población con los auxiliares del Teul. El primer cacique que se bautizó, fué el de Atemajac, que tomó el nombre de D. Francisco Saavedra.

Capítulo VII.

Origen de la Imagen de la Expectación, llamada de Zapopan. — Se erige en Parroquia de Clérigos. — Fábrica del Santuario del mismo pueblo.

En 1531 llegó á Veracruz la segunda barcada de misioneros franciscanos; entre ellos vino el V. P. Fr. Antonio de Segovia, quien, con verdad puede decirse, fué el Apóstol de la Nueva Galicia y fundador de la Villa de Zapopan. De este religio-

so y de todos los que misionaron en la Nueva Galicia, puede decirse lo que el ilustrado Geógrafo mexicano D. Antonio García Cubas, en alabanza de todos los misioneros franciscanos, dice:

«La llegada al país, en 1524, de los primeros frailes franciscanos, señala la era más notable en la historia de los primeros años de la dominación española. Esos virtuosos y dignos misioneros vinieron á poner coto á los desmanes de los conquistadores y á proteger á los indios, dedicándose con admirable celo á instruirlos y enseñarles diversos oficios y artes; ellos fueron los que levantaron templos, escuelas y hospitales; los que ofreciendo á los indios un ejemplo humilde, humanitario y verdaderamente cristiano, les hicieron abandonar sus antiguos ritos; los que suavizaron el rigor de los dominadores, y los que, por último, llevaron á cabo la conquista espiritual, afianzando de una manera perdurable la alcanzada con el esfuerzo de las armas.

«Desgraciadamente esa conducta evangélica no fué bastante para contener los crímenes del tristemente célebre Nuño de Guzmán, que durante su expedición para la conquista de Xalisco, á su paso por Michoacán, mandó quemar vivo al rey Caltzontzín.

«Los frailes cuyos nombres son dignos de perpetua memoria, fueron: Fr. Martín de Valencia, provincial; Fr. Francisco de Soto, Fr. Martín de la Cureña, Fr. Juan de Juárez, Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, Fr. Toribio de Benavente, conocido comunmente con el nombre de Motolinia; Fr. García de Cisneros, Fr. Luis de Fuensalida, Fr.